



Un campo de trigo de las praderas se extiende ante los elevadores para grano, típicos del paisaje del oeste de Canadá.

TRIGO: EL ORO DE LAS PRADERAS

Hay un dicho entre los agricultores de las praderas canadienses que dice: "Vivimos pobres pero morimos ricos". Herbert Goodwin lo trajo a colación, arrastrando las palabras con timidez pronunciadas en una noche de otoño, en la cocina de su casa mientras hablaba de su vida como agricultor y de su cosecha de trigo correspondiente a 1976.

La cosecha de trigo de la familia Goodwin había sido mejor que lo normal en 1976 y contribuyó a la cifra récord de 840 millones de bushels cosechados ese año, sobrepasando así con 13 millones de bushels a la producción más alta registrada en 1966. Pero como la mayoría de los granjeros canadienses, el optimismo de Herbert es de una variedad prudente y cautelosa.

A la edad de 53 años ya ha pasado 30 de ellos cultivando la tierra que su abuelo colonizó en 1898. Sabía que por su larga experiencia que la gran cosecha probablemente implicaría que los precios, a pesar de ser aún buenos, serían aún más bajos que los de años recientes en los que el trigo abundaba en los mercados mundiales. Sin embargo, no discutió con su esposa Dora, quien, al referirse al tipo de vida que llevan en su granja de 1,200 acres a 31 kilómetros al suroeste de Calgary, expresó que: "no tenían ninguna queja".

Lo que Herbert quería decir al citar el viejo adagio fue hacer referencia al grado de mecanización que ha llegado hasta las modernas tierras trigueras de las praderas canadienses. Si los primeros agricultores de trigo volvieron a la vida probablemente pensarían que habría ocurrido un milagro si comparan el tamaño de los campos de cultivo modernos, la mecanización y la duración del período de cultivo con los de su época, ique en todo caso no es muy lejana!

La forma en la que los Goodwin cultivan trigo hoy en día no tiene comparación con las palas y azadones que los inmigrantes escoceses utilizaban cuando plantaron trigo en las praderas por primera vez en 1812. Además de las heladas,

sequías, inundaciones, langostas, enfermedades de las plantas y falta de maquinaria, éstos también cuestan más dinero.

Herbert Goodwin plantó 350 acres de trigo en 1976. Generalmente deja 300 acres de tierra en descanso por un año, como en 1976, para permitirle que forme una reserva de humedad. En la misma forma que lo hacen hoy en día la mayoría de los agricultores de trigo, Herbert empieza la cosecha haciendo un corte con su cortadora autopropulsada cuyo ancho alcanza 6.5 mts. en cada pasada. El trigo cortado por la máquina tiene un rastrojo con una longitud de 22 cms. y cae en una angosta fila donde permanece hasta que la maduración es completa.

El corte se termina a mediados de septiembre. Entonces mete su combinada-trilladora a las mieses y empieza a levantar el trigo para trillarlo y así separar el grano de la paja.

Los Goodwin entonces transportan su trigo de la combinada, que sin parar de trillar puede vaciar su semillero en un camión de carga, utilizando para ello una manga provista de un tornillo sinfin que mueve la semilla y la saca. Para este efecto el camión empareja su marcha a la de la combinada, la manga se coloca sobre la caja de la carrocería y el grano cae impulsado por el tornillo. Después el trigo es descargado del camión a los graneros utilizando un sistema similar al anterior y no el sudor y la pala de antaño.

La mayoría del trigo que se siembra en Canadá es como el que cultivan los Goodwin: trigo duro rojo de la primavera. Este es el que mejor se adapta al clima de la región.

El período de siembra de 1976 fue excepcional ya que el rendimiento promedio de lo ancho de las praderas fue de 30.5 bushels acre. Los Goodwin viven en un área en la orilla oeste de las praderas, teniendo casi a la vista las Montañas Rocallosas. Ahí el rendimiento es aún mejor que el promedio nacional ya que usualmente obtienen 35 bushels por acre y en 1976 obtuvieron un promedio de 40.